



## ***CRIANZA y APEGO. ACOMPAÑANDO LOS VÍNCULOS EN LA FAMILIA GRANDE HOGAR DE CRISTO. (Reflexiones 2016-2022)***

### **Equipo Infancias y Adolescencias FGHC:**

El camino que venimos realizando en el Hogar de Cristo nos invita sumergirnos cada vez más en realidades que nos duelen, que nos desconciertan, nos confunden, más aún cuando se ven implicadas Infancias y Adolescencias.

Los niños y niñas más pequeños del Hogar nos hablan con toda su inocencia y dulzura acerca de las violencias e injusticias que se ven atravesados. ¿Cómo caminamos frente a tanto dolor?

Queremos compartir una historia, de las tantas que acompañamos, para que nos ilumine la reflexión, para poder unir los caminos de la humanidad con los de Dios.

Bianca es una niña de 5 años de edad, que desde muy pequeña es víctima de violencia por parte de sus padres, quienes estaban sumergidos en el consumo de pasta base. Ellos tienen una historia de vida difícil, atravesados por abandono, violencias, consumo, prostitución, situación de calle, haciendo lo mejor que pueden con las pocas herramientas que en su vida pudieron adquirir.

Cuando comenzamos a acompañar a Bianca y su grupo familiar, nos dimos cuenta al tiempito, de que en la dinámica familiar estaban instalados los golpes y los gritos como parte, casi del cotidiano.

Lo primero que apostamos es a construir el vínculo con esa familia, algunos del equipo nos orientamos más hacia los adultos responsables, mientras que otros con la niña. Es difícil concebir estos vínculos si nos posicionamos en una mirada juzgadora o determinista, pero la realidad nos lleva a reflexionar sobre los miles de niños y niñas que viven en situaciones de extrema vulneración, y que, lamentablemente, aún no hemos logrado llegar a acompañar de cerca. El cuerpo a cuerpo nos pone en tensión, y nos invita a apostar a transferir herramientas que caminen en la clave del amor y la sanación, tanto en momentos de emergencia como en la cotidianeidad de las familias que acompañamos.

El primer golpe fuerte que recibió Bianca viviendo dentro de un espacio del Hogar de Cristo fue atroz, el darnos cuenta que esto había sucedido tantas veces pero nadie había podido ver, nadie había podido salir al encuentro. ¿Qué hacemos? Lo primero que queremos es que deje

de haber sufrimiento, separar a esa niña de su madre y de su padrastro. Pero claro está, que los perdemos, porque el vínculo aún no está forjado. Y así se pierde también el hermanito menor de Bianca, y el bebé que su madre llevaba en su vientre, y los dejamos a la deriva. ¿No hacemos nada? NO.

La **respuesta es en comunidad**, que nos permite construir diferentes espacios de contención, de sanación, de aprendizaje, de oportunidades. Espacios donde recibir, dónde acompañar, dónde caminar en la tensión que nos lleva estar insertos en circunstancias e historias de alta vulnerabilidad social.

Es así que comenzamos a trazar estrategias para cada uno de los integrantes del grupo familiar, en primer lugar desde lo cotidiano, se mudaron a un dispositivo habitacional del Hogar de Cristo, (puede ser casa convivencial para mujeres con hijos, casa amigable, granjas, hogar, vivienda comunitaria, etc) donde son acompañados de manera continua, enraizado en la comunidad. Donde es posible un pedir ayuda, cuando el colapso está por llegar. Con esa confianza, la madre comenzó a reconocer cuando no podía más, y así algunos días y algunas noches Bianca las pasa en alguna otra casa, de alguna compañera, o miembro del equipo. Es esta la figura de **familias de apoyo**, que cumplen un rol de sostén, de bastón cuando los adultos responsables directos no están pudiendo criar de manera saludable.

Mientras su madre sostiene su espacio terapéutico, donde poder sanar la historia propia que está repitiendo, y donde poder adquirir herramientas que le permitan reaccionar de forma diferente frente al colapso, que el golpe no sea el único recurso de descarga o la única forma conocida de poner un límite.

En el camino de acompañamiento, sucedió un segundo episodio muy grave, Bianca ingresa al hospital porque ingiere pastillas psiquiátricas de su madre, y esto le provoca un estado de inconciencia durante dos días, donde el servicio social del Hospital evalúa que la niña se encontraba en un shock emocional, y por los antecedentes que se presentaban, deciden separar a la menor de su hogar. Desde el dispositivo que acompañamos presentamos a la figura del padre, como posible cuidador, quien estaba siendo acompañado por otro dispositivo del Hogar de Cristo. He aquí la clave del **trabajo en red**, entre espacios del hogar, como así también con el Estado.

A veces nos tocan equipos dentro de los **dispositivos estatales** de niñez con los cuales podemos dialogar, compartir miradas y estrategias de acompañamiento, que nos permiten establecer roles en el acompañamiento. Cuando la situación es sumamente compleja, y no se está pudiendo transformar, a veces, es necesario que opere un actor estatal que proteja los derechos de esa infancia y/o adolescencia, en este caso los de Bianca.

Es cierto también que a veces nos encontramos con organismos del Estado que no dan respuesta, que a pesar de solicitar a través de informes, reuniones y llamados, que intervengan porque la situación es muy grave, no actúan. Son lugares territoriales muy complejos, y debemos siempre seguir acudiendo a la Familia Grande para que nos oriente, y seguir buscando personas dentro de los organismos estatales con los que podamos articular.

Tras la separación de Bianca se abrió un nuevo camino, donde ella pudo comenzar su propio espacio terapéutico, en un dispositivo especializado en infancias y adolescencias atravesadas por situaciones de alta complejidad. Este espacio es clave para Bianca, ya que le permite construir estrategias internas que le permitan hacer frente a todo el dolor, la historia no la podemos cambiar, y tampoco las adversidades que muchas veces en nuestros barrios suceden, pero podemos transferir herramientas, que les permitan a nuestros pequeñitos sobrellevar lo mejor posible el dolor, y encontrar personas en quienes confiar, a quienes acudir frente a los daños que reciban.

Fueron 7 meses los cuales Bianca vivió con su padre, donde se trabajó de manera muy profunda, en el cuerpo a cuerpo. Donde se apostó a las transformaciones de algunos patrones instalados en los adultos responsables. Y donde el trabajo en red fue clave para poder poner miradas en común, encontrar los caminos, sostener la tensión, las preguntas. Esta construcción de diferentes dispositivos que funcionen en red para poder ir dando respuestas alternativas a la exclusión social y al dolor.

Bianca retomó convivencia con su madre, tras la evaluación y seguimiento del organismo estatal, donde se acordó una serie de pautas que permitan seguir trabajando las dificultades en la crianza. Quienes acompañamos en el cotidiano, somos quienes ayudamos a sostener las pautas, y quienes también vamos observando el termómetro de los tratos en la crianza. Sería idílico decir que hoy en día se ha transformado de manera radical la violencia, porque como sabemos son procesos muy largos, y requieren un trabajo muy profundo.

Bianca asiste al espacio de infancia dentro del Centro Barrial, donde la escucha y el vínculo con la niña, se hace de manera continua, y permite estar atentos a los detalles. Se sostiene asimismo el espacio terapéutico, que implica otro bastón de contención y detección de situaciones complejas.

Cuanto más temprano, directo y profundo sea el acompañamiento a las infancias y adolescencias de los adultos que concurren a los centros barriales, podremos transferir mayores herramientas. Frente a situaciones de alta complejidad es necesario un abanico de dispositivos y de herramientas, que nos permitan caminar en el cuerpo a cuerpo, apostando al proceso. Se requiere particularidades y especificidades en los acompañamientos, que permitan alojar y escuchar a los más pequeñitos.

En estos años, hemos acompañado situaciones en las cuales no fue posible continuar la convivencia de la infancia o adolescencia con sus padres. A veces es necesario acudir a otros actores que cuiden, cuando ya se han intentado muchos caminos y se visualiza una imposibilidad de transformar. Las **familias de crianza comunitaria** son personas o grupos familiares que abrazan en momentos de emergencia, asumiendo los cuidados cotidianos de esa infancia. Son personas que conocemos, que tienen una vocación de servicio, que optan por abrir las puertas de sus casas para alojar a ese pequeño que necesita distanciarse de manera temporal o definitiva de su hogar.

Además también existen los **hogares sin cuidados parentales**, tanto dentro de la red Hogar de Cristo, como también estatales. Sabemos que en el circuito estatal muchas veces perdemos el rastro, y que por las trabas burocráticas suelen estar muchos años en hogares, impidiendo

que salga una adopción. Son batallas que aún estamos librando, y que, aunque nos genere dolor, a veces no nos queda otra opción que acudir a los hogares estatales.

Caminamos con la convicción de que apoyarnos en la comunidad, buscar bastones comunitarios nos permiten encontrar herramientas para seguir transformando desde el amor, descansando en un otro cuando el corazón dice basta, encontrando el aliento de esperanza cuando parece que no hay más caminos.

La respuesta siempre es comunitaria, convencidos de que en el cuerpo a cuerpo solo es posible la sanación. Un cuerpo a cuerpo que requiere incorporar recursos de distintas disciplinas al servicio de los más vulnerabilizados por situaciones de exclusión que configuran *Traumas*, *Traumas Complejos*, que exigen recursos sostenidos en el tiempo, con todo lo que implica el *Sostén* en la *Complejidad*.